

Te ofrecemos unas páginas de muestra. Si deseas hacer un pedido, nos encontrarás en LibrosLiguori.org. También puedes llamarnos al 800-325-9521.

Contracorriente

El liderazgo radical
del Papa Francisco

John Allen Jr.

Traducción: Luis J. Medina



Imprimi Potest:

Harry Grile, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver
Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori

Liguori, MO 63057-9999

Para hacer pedidos llame al 800-325-9521.

www.librosliguori.org

Copyright © 2014 Libros Liguori

**Cataloging-in-Publication data is on file
with the library of Congress**

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

p ISBN: 978-0-7648-2509-5

e ISBN: 978-0-7648-6954-9

Los textos tomados de los distintos documentos vaticanos fueron empleado con permiso.

Copyright *Libreria Editrice Vaticana*

(© *Libreria Editrice Vaticana*)

Las citas Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América

18 17 16 15 14 / 5 4 3 2 1

Primera edición

5

El Papa de la misericordia

A lo largo de este año ha habido muchos intentos de crear una frasecita que describa al Papa Francisco: “El Papa con más «primeros»”, “el Papa de los barrios bajos”, “el Papa de la gente”, y así sucesivamente. Todas ellas captan algo esencial del Papa, pero a la larga, la frase que llega al corazón mismo del Papa Francisco es: “el Papa de la misericordia”.

La misericordia es la piedra angular de la espiritualidad del Papa Francisco, parece incluso que el programa principal de su pontificado es el esfuerzo por elevar la misericordia al nivel del mensaje cristiano más importante de nuestros tiempos.

Todos los papas recientes han acuñado una frase que los identifica. Para Juan Pablo II “¡no tengan miedo!” era el lema que le daba nuevo impulso al esfuerzo misionero de la

Iglesia después de un periodo de sombra e introspección. Para Benedicto XVI, “razón y fe”, representaba la idea de que la religión sin auto-crítica tiende a ser extremista, y la razón humana sin la orientación de las verdades últimas tiende al escepticismo y al nihilismo.

En ese sentido, para Francisco, el lema principal es la misericordia. Su escudo de armas: *Miserando atque eligendo*, tomado de una homilía de Beda el Venerable, “mirándolo con misericordia, lo eligió”, es una reflexión sobre el pasaje del evangelio de en que Jesús llama a Zaqueo a pesar de que muchos lo consideraban un pecador por ser recaudador de impuestos.

De todas las frases que Francisco ha popularizado desde el día de su elección, ninguna es tan familiar, casi un mantra, como “el Señor nunca se cansa de perdonar... somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón”. Francisco ha mencionado tantas versiones de la frase que ya muy pronto la veremos en camisetas o en calcomanías de defensas de coche.

Desde su primera Misa Dominical como papa en la parroquia vaticana de Santa Ana lo enfatizó con claridad: “Para mí, lo digo con humildad, es el mensaje más fuerte del Señor: la misericordia”.

También en la ya mencionada conferencia de prensa en el avión papal, cuando respondió a una pregunta sobre la readmisión a los sacramentos de los divorciados vueltos a casar, básicamente respondió que el asunto se estaba considerando, pero completó la respuesta con una visión mucho más amplia diciendo que el tiempo presente es de *kairós* de la misericordia, palabra griega del Nuevo Testamento que significa un momento privilegiado ordenado por Dios.

“Y creo que esto es un *kairós*: este tiempo es un *kairós* de misericordia”, dijo. “Este cambio de época, junto a tantos problemas de la Iglesia —como el testimonio impropio de algunos sacerdotes, los problemas de corrupción en la Iglesia, el problema del clericalismo, por poner un ejemplo—, ha dejado a muchos heridos, tantos heridos. Y la Iglesia es Madre: debe ir a curar a los heridos, con misericordia. Si el Señor no se cansa de perdonar, nosotros no tenemos otra elección que esta: lo primero, curar a los heridos. Es mamá, la Iglesia, y debe seguir por el camino de la misericordia. Y tratar con misericordia a todos”.

Les enfatizó el mismo tema a los obispos de Brasil en un discurso durante ese mismo viaje:

“Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor”.

El compromiso de misericordia del Papa Francisco se refleja también en su celo por el sacramento de la confesión. Durante su primera visita a una parroquia romana, llegó con anticipación y le dijo al párroco P. Benoni Ambarus, que además de celebrar la Misa y reunirse con los parroquianos quería escuchar confesiones. Eso no estaba en el programa del día, entonces el P. Ambarus, un poco perplejo, llamó más o menos a unas ocho personas al azar y las puso en la fila del confesionario. En parte esto lo hizo también para demostrar que es un buen obispo local, pero sobre todo para que se viera al Papa celebrando el sacramento católico de la misericordia por excelencia. Ahora ya todos los párrocos romanos, que tomaron buena nota del hecho, incluyen confesiones en el itinerario del Papa a sus parroquias.

Dada la forma en la que el Papa conduce sus distintos esfuerzos de renovación usando la misericordia como un hilo escarlata que atraviesa sus palabras y obras, podríamos deducir que la lleva a todos los detalles de la

reorganización del Vaticano, aplicándola en los detalles de las normas litúrgicas y sacramentales, en un esfuerzo por asegurarse de que el mundo perciba a la Iglesia Católica como un comunidad de misericordia que no solo la predica “de dientes para afuera” sino que la practica en su vida interna.

En resumen y para ser claro, el Papa Francisco sabe bien que, como ministro del Evangelio cristiano, está obligado a fomentar tanto la misericordia como el juicio de Dios en un mundo caído. Las dos son componentes esenciales de una pintura, y ofrecer una sin la otra falsificaría el mensaje cristiano. Francisco cuenta con que el mundo ya ha escuchado el juicio de la Iglesia con claridad, ahora ha llegado el tiempo de que el mundo escuche—vea y saboree—su misericordia.